**ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**

**Licenciatura en Educación preescolar**

**Ciclo escolar 2022 – 2023**

Análisis de prácticas y contextos escolares.

**Nombre de la alumna: ­­­­­Victoria Orocio Flores.**

**Número de lista: 20 Grupo: 1ª.**

**Nombre del trabajo:**

**Reporte de lectura.**

**Nombre del docente: Rosa Velia Del Rio Tijerina.**

**Fecha: 21/03/2023.**

**Reporte de lectura: Vínculos comunitarios y reconstrucción social.**

La lectura habla acerca de las características de la comunidad y sus relaciones; La comunidad: de imagen a concepto:

Aquí dice que el término “comunidad” se ha idealizado, ya que cuando se menciona, se piensa que se habla de un territorio y se invisibilizan las necesidades, diferencias, problemas, tensiones, etc.

Las referencias a la “comunidad” y a lo comunitario son comunes en los discursos

de políticos, planificadores, activistas sociales y educadores; expresiones como

“comunidad universitaria”, “comunidad escolar”, “comunidades científicas” y

“comunidad mundial” dejan ver la laxitud con que se le usa; más que un concepto,

“comunidad” se ha convertido en un imagen que es más lo que oculta que lo que

permite ver, pues tiende a identificarse con formas unitarias y homogéneas de vida

social en las que prevalecen intereses y fines comunes.

 En esa parte de la lectura se quiere dar a conocer que la comunidad no es solo un territorio, si no que ahí existen relaciones entre los individuos que la conforman. Construir un concepto crítico de comunidad que cumpla este cometido exige, en primer lugar, remitirnos a la tradición sociológica donde fue asumida como categoría descriptiva, tipología y valor social referida a ciertos esquemas de vida e interacción social desarrolladas con mayor intensidad y compromiso afectivo (Jaramillo 1987: 53); o en términos de Robert Nisbet (1996: 71) : “todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo”.

Lo comunitario en la tradición sociológica.

Como lo señala Nisbet (1996), en el contexto de los rápidos y radicales cambios

que introdujeron las revoluciones francesa e industrial, uno de los debates

constitutivos de la sociología fue el referido a la comunidad, ya fuese como realidad empírica, como concepto o como valor social; lo comunitario se diferenciaba y se oponía a los nuevos vínculos y valores que la vida urbana moderna y la economía capitalista iban imponiendo desde su generalización en el siglo XIX.

Aquí nos menciona que en las comunidades cada persona tiene una vida particular y única, hay cosas que como individuos no podemos compartir y otras que podemos compartir con ciertos grupos, como la religión, la lengua, etc.

El joven sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1887, 1931)

introdujo el empleo de la noción de comunidad como categoría analítica en su libro “Comunidad y sociedad”, entendidos como modos de relación social “típicas” y no como esencias o realidades empíricas. Lo comunitario (gemeinschaft) se refiere a un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes, como es el caso de los vínculos de parentesco, de vecindad y de amistad; en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente a lo público; para Tönnies el prototipo de esta relación es la familia, pero también están las órdenes religiosas y las fraternidades de artes. Por su parte, la expresión “gesellschaft” (traducido como asociación o sociedad, en el sentido de empresa comercial) es considerada como un tipo de relación social,

caracterizado por un alto grado de individualidad, impersonalidad, contractualismo y procedente del mero interés y no de los fuertes estados subjetivos de los lazos

comunitarios; la esencia de la gesellschaft es la racionalidad y el cálculo, por eso la empresa económica y la trama de normas e instituciones del Estado moderno son los mejores ejemplo de "sociedad". En fin, el advenimiento y expansión de la racionalidad moderna y capitalista serían el paradigma del modo de relación señalado. La diferencia fundamental entre gemeischaft y gesellschaft se sintetiza en que en aquella los seres humanos “permanecen esencialmente unidos a pesar de todos los factores disociantes”, mientras en esta, “están esencialmente separados a pesar de todos los factores unificadores” (Nisbet 1996: 106). Pero dado su carácter de tipos ideales, para Tönnies lo comunitario y lo societario no son inherentes a una época o colectivo social determinado; en consecuencia, vínculos comunitarios y societarios tampoco son excluyentes empíricamente.

Las paradójicas consecuencias de la globalización capitalista.

Al llegar al siglo XXI, la promesa de progreso, bienestar y felicidad anunciada por

el proyecto moderno (capitalista o socialista) no se cumplió. Sus frutos no han sido el progreso, el bienestar y la libertad sin límites que prometió, sino - como en la obra de Goya - la opresión, la desigualdad, la injusticia, la violencia, la homogeneización cultural y la destrucción ecológica. La economía dineraria ha impuesto su lógica mercantil de costo beneficio a otras esferas de la vida social como el arte, la educación, la religión y el deporte, empobreciéndolas.

 El triunfo de la razón moderna no significó la emancipación del sujeto, sino el

empobrecimiento de su subjetividad, de sus relaciones con otros y el deterioro de su entorno; ha significado la masificación de la vida de muchos, correlativa a su

individuación, pero también la fragmentación y la insularizacón social, debilitando la posibilidad de emergencia de fuerzas sociales que impugnen el modelo económico y cultural predominante a nivel mundial. En lugar de individuos libres u autónomos, la modernidad capitalista reduce la individualidad casi exclusivamente al ámbito del trabajo que desempeña (rol) y al consumo que practica.

 A diferencia de lo que proclaman sus defensores, la globalización económica bajo

la hegemonía del mercado no ha significado una superación de los efectos nocivos del capitalismo, sino su universalización. La mundialización económica y cultural, resultado de la revolución tecnológica en la electrónica, la informática y las comunicaciones, al estar subordinada a la lógica del capital.

Menciona que la globalización ha separado lo económico de lo social: No.43 II SEMESTRE 2002 UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

Digitalizado por RED ACADEMICA

Para América Latina, la globalización subordinada al neoliberalismo ha acentuado

el divorcio entre lo económico y lo social; en todos los países ha buscado eliminar

todas aquellos factores que obstaculizan la acumulación de ganancia, flexibilizando derechos sociales y económicos, desmantelando los sistemas estatal de seguridad social, privatizando los otrora “servicios sociales” como la salud, la educación y los servicios públicos; además, desarticulando las fuerzas sindicales y sociales que

puedan oponérsele. Todo ello a nombre del mercado y la democracia, cuando no de la civilización occidental.

 Viejos y nuevos modos de ser comunitario.

El reconocimiento y potenciación de estos nuevos sentidos históricos de lo

comunitario pueden dar aliento a propuestas y proyectos alternativos al

empobrecimiento material y subjetivo que el modelo capitalista mundial hoy impone en todos los rincones del planeta. No estamos proponiendo una utopía esencialista y totalizadora; sólo explorando los alcances de una perspectiva interpretativa que perfila lo comunitario como categoría para reconocer y encauzar ciertas dinámicas sociales y políticas potencialmente emancipadoras.

No.43 II SEMESTRE 2002 UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

Digitalizado por RED ACADEMICA

En la última década también se ha dado un proceso de Re-indianización en varios

países de América Latina, el cual ha consistido en una reactivación intencional de las identidades ancestrales americanas, junto a estrategias de recuperación de territorios, costumbres y formas de gobierno propias. Ello ha sido evidente en Colombia después de la promulgación de la Constitución Política de 1991 en la cual se reconocen el derecho de los indígenas a conformarse como comunidades (Gros 2000); algo similar está pasando con las llamadas “comunidades afroamericanas”.

Menciona algunas modalidades de relación y vida colectiva en la comunidad:

1.Comunidades tradicionales ancestrales supervivientes o reconstruidas en

resistencia a la modernización capitalista.

2. Comunidades territoriales construidas en condiciones de adversidad económica

y social

3. Comunidades emocionales no necesariamente territoriales.

4. Comunidades intencionales o de discurso, constituidas por asociaciones, redes

y movimientos sociales alternativos.

5. Comunidades críticas o reflexivas

6. Comunidades políticas o comunidades pluralistas.

 Las resistencias desde el tejido social comunitario.

La multiplicidad de esferas en torno a lo cual se produce y reproduce la

sociedad (producción económica, mercado, consumo, territorio, reproducción biológica y simbólica, pareja, producción de conocimiento y manejo de información, etc.) nos lleva a reconocer la diversidad de espacios donde se teje la sociabilidad básica; las relaciones cara a cara, de proximidad, de solidaridad y reciprocidad no utilitaria sedan tanto en los territorios comúnmente construidos como en otros espacios como el parque, la plaza pública, las instituciones educativas, etc.

Son estas experiencias y relaciones cotidianas en torno a un mismo espacio,

institución social o actividad las que conforman los tejidos sociales en torno a los

cuales se generan las identidades comunitarias de primer tipo; desde ellos se

producen y reproducen los sistemas culturales y los saberes que dan sentido y

racionalidad a las experiencias de sus actores, los cuales se diluyen, se fortalecen y se hibridan con otros sistemas simbólicos provenientes de otros sectores.

También lo comunitario ha sido referente de resistencia a los embates de la

economía dineraria y de los poderes estatales que pretenden desarticular o disolver tales formas de vida tradicional y para convertir a sus miembros en mano de obra, consumidores y electores; la defensa de las tierras, lazos y valores comunitarios ha motivado diferentes levantamientos y rebeliones indígenas y campesinas en la historia colonial y republicana de América Latina, como lo muestran Enrique Florescano (1998) con los mayas y John Womack (2000) con el primer movimiento zapatista.

 Lo comunitario en situaciones de borde.

En algunas situaciones ´”límite”, originadas por una catástrofe o tragedia colectiva,

cómo ha sido el caso de los terremotos de Ciudad de México en 1985 y Armenia en 1999, ante la magnitud de los problemas y ante la inaplazable necesidad de resolver las adversidades, se activan vínculos de solidaridad y apoyo mutuo entre los afectados, más allá de las diferencias y distancias sociales y culturales previas al acontecimiento. Fue así como en los dos casos mencionados se formaron brigadas voluntarias para proteger sus bienes de posibles saqueadores, para buscar a los desaparecidos o para preparar y compartir los alimentos.

Las organizaciones y los movimientos sociales reconstruyen lo comunitario.

Otros tipos de acción e identificación comunitaria va más allá del marco de lo

tradicional, de local y de lo inmediato; se trata de las asociaciones y movimientos

constituidos intencionalmente como defensa y alternativa a la dominación del capital y del Estado; allí no sólo convocan las necesidades o adversidades comunes, sino el propósito explícito de superarlas con la acción organizada y en función de unos valores compartidos. Nos estamos refiriendo a comunidades intencionales que “surgen por la decisión de un grupo con el propósito deliberado de reorganizar su convivencia de acuerdo a normas y valores idealmente elaborados, en base a credos o a nuevos marcos sociales de referencia” (Calero 1984: 14).

 Dentro de estas comunidades de discurso consideramos tanto a las generadas en torno a las ya clásicas demandas económicas) en torno a la propiedad, la producción y el consumo (por ejemplo los movimientos campesino, obrero y urbano) como a las nuevas tensiones e inconformidades generadas por la expansión capitalista a todas las esferas de la vida social; algunos autores explican la emergencia de estos “nuevos movimientos sociales” que construyen nuevas comunidades de comunicación y sentido, por la colonización del mundo de la vida por parte de las lógicas económicas y de poder modernas; los nuevos conflictos surgen por la intersección entre sistema y mundo de la vida cotidiana.

Algunos ejemplos de "comunidades intencionales" en nuestro país son el

movimiento indígena, el movimiento de las Comunidades Eclesiales de base, las

redes de jóvenes, el asociacionismo femenino, las asociaciones de viviendistas, los movimientos ambientalistas y las organizaciones de defensa de derechos humanos. Todos ellos, se han generado en torno a demandas o proyectos específicos, han construido discursos, instituciones y simbologías propias, en torno a los cuales han construido relaciones solidarias y “de hermandad” entre sus militantes, así como sentidos de pertenencia colectiva y lazos subjetivos tanto racionales (ideológicos, valorativos) como emocionales.

Lo comunitario base de lo público y de lo democrático.

La crisis de legitimidad del estado moderno y de sus instituciones típicas

(parlamento, partidos políticos), así como el reconocimiento de la preeminencia de

otros factores y actores en la definición de las políticas públicas (agencias financieras internacionales, trasnacionales, grupos de presión, movimientos sociales), han llevado

a que los modos de hacer política y de representarla se estén redefiniendo en los

últimos años. Autores como Touraine (1997) Guattari (1995) e Ivo Colo (1995) coinciden en que no deben ser el Estado ni el mercado los que deben regir el futuro de las sociedades humanas y de sus objetivos esenciales. Desde perspectivas diferentes reivindican la defensa de un espacio o esfera pública de la sociedad más allá de los intereses privados y estatales, en torno a la cual las colectividades sociales construyen lo común en lo diferente.

En efecto, en casi todos estos procesos de acción e intervención social con

comunidades tradicionales e intencionales, aparece tarde que temprano la necesidad de introducir un componente educativo que dinamice y anime la formación de los actores de base y los dirigentes en cada campo específico; generalmente una de sus dimensiones es la de construir y fortalecer el sentido de pertenencia y de identidad en torno a las relaciones y valores compartidos o deseados a través de la activación de la memoria colectiva y de otras propuestas que visibilizan los valores y vínculos comunitarios que le han dado continuidad, identidad y fuerza a los procesos.